

La pintura decorativa y el *café de San Millán* de Madrid: la decoración de Manuel Zapata y Seta en 1891

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA*

(...) *Y cuando se acabó, papá,
que era un barbián,
a todos invitó
a ir al café de San Millán.
Y allí tomaron café,
café, café,
con una media tostá, tostá,
tostá (...).*¹

Resumen

En estas páginas queremos aproximarnos al mundo de la pintura decorativa desarrollada en los cafés madrileños de las últimas décadas del siglo XIX, momento en el que alcanzó su esplendor. De una manera especial, nos adentramos en el estudio de la decoración pictórica realizada por el pintor bilbilitano Manuel Zapata y Seta en el desaparecido café de San Millán, en 1891. Para ello, aludimos previamente a otros renombrados cafés de esta ciudad en los que esta disciplina pictórica tuvo un protagonismo destacado y contribuyó a que fueran elegidos por la sociedad madrileña como espacios de encuentro y de sociabilidad.

Palabras clave

Cafés históricos, Madrid, Café de San Millán, Manuel Zapata y Seta, Pintura decorativa, Decoración pictórica, Lugares de reunión y de tertulias.

Abstract

In these pages we want to approach the world of decorative painting developed in the Madrid cafes in the last decades of the 19th century, moment in which reached its splendour. In particular, we enter into the study of the decorative paintings made by the painter bilbilis Manuel Zapata y Seta in the defunct café de San Millán, in 1891. In order to do this, we previously referred to other renowned cafés of this city that this pictorial discipline had a

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza (España). Dirección de correo electrónico: mvazquez@unizar.es.

Este trabajo se ha realizado en el marco del Grupo de Investigación Consolidado del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza *Patrimonio Artístico en Aragón* (H03), cofinanciado por el Gobierno de Aragón y los Fondos Feder, Programa Operativo 2014-2017, y cuya investigadora principal es la Dra. María Isabel Álvaro Zamora; y del Proyecto *Museos y distritos culturales: Arte e instituciones en zonas de renovación arquitectónico-urbanística*, financiado por la Secretaría de Estado de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad (código HAR2015-66288-C4-01-P) (MINECO/FEDER), y con el Dr. Jesús Pedro Lorente como investigador principal.

En este apartado quiero expresar mi más sincero agradecimiento al personal de la Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza por el apoyo mostrado en la consecución de este trabajo.

¹ Fragmento del cuplé compuesto por el escritor y dramaturgo madrileño Enrique García Álvarez (1873-1931) [BARANGO-SOLIS, F., "La historia y sus anécdotas. Enrique García Álvarez, autor de comedias, zarzuelas, revistas y cuplés", *La vanguardia española*, (Barcelona, 29-X-1970), p. 43].

prominent role and contributed to that you were chosen by the society of Madrid as spaces of meeting and sociability.

Keywords

Historical cafés, Madrid, Café de San Millán, Manuel Zapata y Seta, Decorative painting, Pictorial decoration, Meeting and debate venues.

* * * * *

Introducción

Este texto tiene como objetivo el estudio de la decoración pictórica realizada por el pintor bilbilitano Manuel Zapata y Seta² en el desaparecido *café de San Millán* de Madrid, en 1891. Ésta fue acometida en el momento en el que se estaba desarrollando la Edad de Oro de estos locales y en pleno auge de la pintura decorativa, que fue una importante modalidad artística dentro de las diversas tendencias estilísticas de finales del siglo XIX.³ En esta centuria, esta tipología tuvo su mejor repertorio en los edificios oficiales relacionados con la representación de la monarquía y de la burguesía, aunque también asumió protagonismo en aquellos espacios destinados a la sociabilidad cívica (teatros, cafés, etc.) que llegaron a ser considerados como uno de los símbolos del progreso y confort urbanos. A este respecto, cabe decir que son escasas las fuentes de las que disponemos para introducirnos en la pintura decorativa madrileña decimonónica,⁴ y concretamente en la ejecutada en los cafés de esta época, dado que ni esos establecimientos ni las obras han perdurado hasta nuestros días y que la documentación conservada es limitada.

Antes de adentrarnos en este tema, es interesante mencionar que la costumbre de asistir a los cafés estaba muy extendida en Madrid. En estos

² Los datos que poseemos sobre este pintor son limitados. Era natural de Calatayud (Zaragoza), donde nació a mediados del siglo XIX. Fue alumno de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, entre los años 1874 y 1879 [GARCÍA LORANCA, A. y GARCÍA-RAMA, J. R., *Pintores del siglo XIX: Aragón. La Rioja. Guadalupe, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja*, 1992, p. 323].

Entre otras exposiciones participó en la nacional de Bellas Artes de 1895, que fue inaugurada el 20 de mayo de ese año. Presentó una obra titulada *Un desafío en el siglo XIX* (número 1.257), que no resultó premiada en su sección. A este respecto, véase ALCÁNTARA, F., "Actualidad. Inauguración de la Exposición Nacional de Bellas Artes", *El Imparcial*, (Madrid, 20-V-1895), p. 2; "Exposición de Bellas Artes. Apertura", *El Imparcial*, (Madrid, 21-V-1895), p. 2, y *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1895*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Tomás Minuesa, 1895, p. 213.

³ BIEL IBÁÑEZ, P., "La pintura decorativa y el teatro Principal: la nueva decoración de 1891", *Artígrama*, 13, 1998, pp. 69-88, espec. p. 69.

⁴ A este respecto, cabe citar AA. VV., *Pintura mural en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Empleo, Turismo y Cultura. Dirección General de Patrimonio Histórico, 2015. Esta obra ilustra ejemplos que cronológicamente cubren la manifestación pictórica mural en esta Comunidad desde la Prehistoria hasta nuestros días.

lugares de encuentro se ha conformado gran parte de nuestra historia y, en el caso que nos ocupa, a través de ellos se refleja la vida de esta ciudad en época contemporánea.

Los primeros cafés madrileños se remontan a la segunda mitad del siglo XVIII y descienden directamente de las botillerías, que eran espacios de aspecto pobre y de paso. Hacia mediados de la siguiente centuria fueron evolucionando hacia formas más sofisticadas y elegantes y presentaban una sencilla decoración, salvo alguna excepción como el *café de Levante* (calle de Alcalá, núm. 15), cuyo interior fue adornado con pinturas de Leonardo Alenza.⁵

Como señala Antonio Bonet Correa, en los años de la Restauración y de la regencia de María Cristina, durante el último tercio del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, alcanzaron su Edad de Oro tanto en Madrid como en otras ciudades.⁶ Fue entonces cuando se configuró un modelo de café que se caracterizaba por su amplitud, comodidad y luminosidad y por responder a las tendencias constructivas del momento, en la línea de los cafés europeos y, especialmente, parisinos.

En estas fechas muchos de los antiguos cafés madrileños y los de nueva instalación (como los de otras poblaciones españolas), así como los locales comerciales o las sociedades de cultura y recreo, apostaron por una imagen moderna y por dotar de confort y servicios a sus dependencias. De este modo, entre los cafés que se fundaron en este período y decoraron sus muros se encuentra el *de San Millán* (calle de San Millán esquina con la calle de las Maldonadas), que fue inaugurado el 21 de diciembre de 1876.⁷

Para abordar este tema, exponemos, en primer lugar, el panorama cafeteril madrileño existente en esta época en la que se abrió el *café de San Millán*, haciendo especial hincapié en los establecimientos que acogieron decoración pictórica y describiendo sus temas y características; y, en segundo lugar, analizamos la obra realizada por el pintor Manuel Zapata y Seta en este café del distrito de la Latina, teniendo presente su historia y fisonomía.

La Edad de Oro de los cafés y la pintura decorativa

Como hemos indicado anteriormente, hubo que esperar hasta mediados del siglo XIX para que se abriese en Madrid un café lujoso y

⁵ En el Museo de Historia de Madrid se exponen dos cuadros ambientados en el *café de Levante*, obra de Leonardo Alenza y Nieto (1807-1845).

⁶ BONET CORREA, A., *Los cafés históricos*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2012, p. 38.

⁷ "Gacetilla", *La Iberia*, (Madrid, 22-XII-1876), p. 3.

decorado con buen gusto. Fue fundado por Francisco Matossi, Bernardo Fanconi y compañía con el nombre *de Suizo* (calle de Alcalá esquina con la Ancha de Peligros —luego calle de Sevilla—), el 3 de junio de 1845.⁸

A partir de entonces los cafés apostaron por un *elegante servicio, aseo, amabilidad y prontitud, cosas de que por desgracia se carecía tanto en general*.⁹ Comprendían un amplio espacio para despachar el café y otros géneros, una sala —o dos— de tertulia (para reuniones y juegos) y un salón para acoger una o dos mesas de billar. En ocasiones, podían poseer un gabinete de lectura provisto de periódicos y revistas y un jardín en el que se ofrecían veladas musicales que ampliaban el programa de conciertos diarios que tanta concurrencia llevaban a estos lugares.

Fue en el último tercio del siglo XIX y en los primeros años del XX cuando alcanzaron su mayor apogeo como establecimientos refinados y cómodos, conformando su Edad de Oro en nuestro país. Así, se alejaron, tanto a nivel estético como de infraestructura y dotaciones, de los primeros abiertos, tal como relata el escritor Pedro Felipe Monlau (1808-1871):

*Mucho hemos ganado, sin embargo, de 25 años a esta parte, ya puede uno ir al café con su señora, sin que nadie se escandalice, ya están alumbrados los cafés (lástima que algunos hayan adoptado el sofocante gas), pues años atrás muchos estaban a oscuras, o lo que es lo mismo con candilones; ya han sustituido (aunque no con mucha profusión) cómodos sofás y elásticos confidentes a las desvencijadas sillas, roñosos taburetes y dismantelados bancos de otros tiempos; y ya, por fin, torrentes de música instrumental y vocal inundan los salones de algunos cafés, y aumentan la amable gritería de los concurrentes.*¹⁰

En estos momentos, el número de cafés fue incrementándose notablemente. Así, en la década de los setenta funcionaban los antiguos y acreditados *de Pombo* (calle de Carretas, núm. 4); *del Príncipe* (calle del Príncipe); *de San Luis* (calle de la Montera, núm. 17); *de San Antonio de los Portugueses* (Corredera Baja de San Pablo, núm. 31, esquina a la calle del Pez); *de las Platerías* (calle Mayor, núm. 40); *de Levante* (calle del Arenal, núm. 15); *de Cervantes* (calle de Alcalá esquina con la calle del Barquillo); *del Carmen* (calle del Carmen); *de la Iberia* (Carrera de San Jerónimo, núm. 19); *de la Concepción* (calle de la Concepción Jerónima, núm. 4); *Suizo* (calle de Alcalá, núm. 36, esquina con la calle de Sevilla, núm. 16); *de los Angeles* (plazuela de Santa Domingo); *de la Perla* (Carrera de San Jerónimo, núm. 15); *Español* (calle de Carlos III, núm. 1); *de las Columnas* (Puerta

⁸ “Gacetilla de la capital”, *El Heraldo*, (Madrid, 4-VI-1845), p. 4.

⁹ “Anuncios”, *Diario de Madrid*, (Madrid, 12-XI-1843), p. 3.

¹⁰ MONLAU, P. F., *Madrid en la mano ó el amigo del forastero en Madrid y cercanías*, Madrid, Imp. de Gaspar y Roig, Editores, 1850, p. 329.

del Sol, núm. 4); *Oriental* (Puerta del Sol, núms. 11 y 12, con esquina a las calles de Tetuán y Preciados); *del Siglo* (calle Mayor, núms. 18 y 20); *del Prado* (calle del Prado, núms. 16 y 18); *Universal* (Puerta del Sol, núm. 15); *Imperial* (calle de Alcalá esquina con la Puerta del Sol y Carrera de San Jerónimo); *de Correos* (Puerta del Sol, núm. 10); *del Brillante* (calle de Alcalá, núm. 20); *de Madrid* (calle de Alcalá esquina con la Carrera de San Jerónimo); o *de San Isidro* (calle de Toledo, núm. 40, junto a la colegiata de San Isidro), entre otros. Por otra parte, seguían abiertas renombradas fondas como la *de Lhardy* (Carrera de San Jerónimo), que tenían entre sus dependencias un café.

En este contexto, cabe resaltar el *café de Madrid* (calle de Alcalá esquina con la Carrera de San Jerónimo, inaugurado en diciembre de 1866, durante el reinado de Isabel II)¹¹ porque era amplio (ocupaba las plantas baja y entresuelo del inmueble) y lujoso. Además, fue uno de los primeros centros de este tipo en acoger en su interior un programa pictórico formulado conforme a un criterio de conjunto.

Sus paredes fueron decoradas con obras de renombrados pintores y con esculturas de inspiración clásica [fig. 1].¹² Entre los artistas y escenógrafos que trabajaron en 1866 en este café se encontraban José Vallejo y Galeazo, que ejecutó la sala llamada de la *Imprenta* (en cuya medalla del techo figuraba el grupo que ilustraba la tirada de la primera hoja de la *Biblia pauperum*);¹³ Vicente Palmaroli y González, que se encargó de la sala *Pompeyana* (en cuyo techo y en medio de un elegante círculo de estrellas representó la Noche);¹⁴ Augusto Ferri, que se ocupó de la sala de la *Agricultura* (con atributos e instrumentos de labranza en los entrepauos de las paredes y en el techo para recordar la tierra y su cultivo); Antonio Bravo,¹⁵ que tuvo a su cargo la parte que aludía a la *Industria* (en su techo se plasmó la industria natural y la moderna); Francisco Plá y Vila, quien intervino en tres de las principales estancias donde se sim-

¹¹ En el verano de 1867, este café fue unido al *del Iris* (calle de Alcalá esquina con la Carrera de San Jerónimo) con el fin de convertirlo en un único y espacioso local denominado *café de Madrid*. "Variedades", *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 12-VI-1867), p. 4.

¹² "Variedades", *La Esperanza*, (Madrid, 29-XII-1866), pp. 4-5.

¹³ Pintor nacido en Málaga en 1821 y fallecido en Madrid en 1882 (OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, vol. II, Madrid, Imprenta a cargo de Ramón Moreno, 1869, pp. 263-264).

¹⁴ Pintor nacido en Zarzalejo, provincia de Madrid, en 1834. Participó en numerosas exposiciones, en las que obtuvo merecidos premios por sus obras costumbristas. Tras el fallecimiento de Federico de Madrazo fue nombrado director del Museo del Prado en 1894, del que hasta ese momento era secretario. Ocupó este puesto hasta su muerte en 1896 [OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica...*, *op. cit.*, 1869, pp. 91-93, y "Noticias", *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 22-VI-1894), p. 3].

¹⁵ Este pintor escenógrafo hizo numerosos trabajos, entre ellos, la decoración de los techos de las escaleras del *teatro Real* de Madrid (OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*, vol. I, Madrid, Imprenta a cargo de Ramón Moreno, 1868, pp. 92-93).

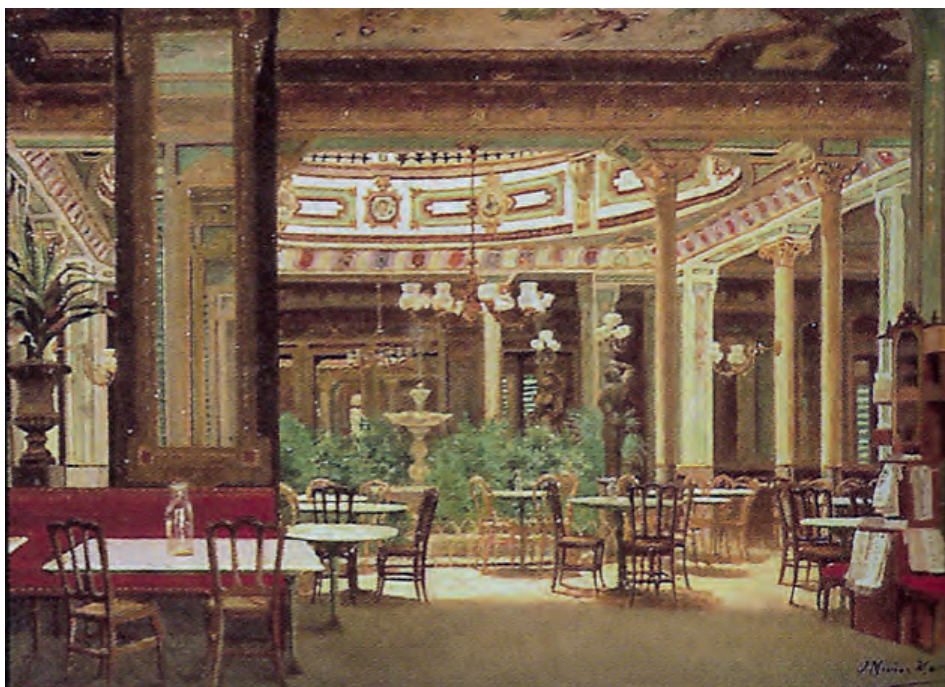


Fig.1. Aspecto parcial del interior del café de Madrid por el pintor Joaquín Muñoz Morillero, 1921 (colección privada).

bolizaron la Paz, el Amor y el Comercio;¹⁶ Luis Álvarez, que pintó al óleo la sala de las *Ciencias*;¹⁷ Montalvo y García, quien se centró en la pieza que precedía al *restaurant*; y Francisco Aznar y García, en las salas de las *Artes* y la *Literatura*.¹⁸

Como puede constatar, fue decorado —para acoger con más complacencia a la burguesía madrileña— con escenas relacionadas con el progreso, las artes y las ciencias, dentro del gusto artístico imperante

¹⁶ Francisco Plá y Vila nació en Barcelona en 1830. En esta ciudad se formó con los pintores escenógrafos Henri Philastre y Félix Cagé. Posteriormente se trasladó a París y, junto con Francisco Soler Roviroso, trabajó en los talleres de los escenógrafos Charles Antoine Cambon y Joseph Thierry. En 1864 se asentó en Madrid y pintó el techo y telón del *teatro Rossini*, así como el techo y telón de boca del *teatro de Jovellanos*, entre otras obras. Falleció en Madrid el 17 de diciembre de 1878 [“D. Francisco Plá y Vila. Pintor escenógrafo”, *La Ilustración española y americana*, (Madrid, 22-VI-1879), pp. 403 y 405].

¹⁷ Pintor natural de Madrid (1836-1901) [OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica...*, *op. cit.*, 1868, pp. 30-32].

¹⁸ Pintor originario de Zaragoza (ca. 1831-1834), que con quince años aparece matriculado en el curso 1846-1847 de la Escuela Especial de Madrid. Fue pensionado en Roma (1854-1857). Para más información sobre este artista, véase, entre otras publicaciones, OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica...*, *op. cit.*, 1868, pp. 56-57, y GARCÍA GUATAS, M., “Una generación de pintores partida por el medio siglo”, *Artígrama*, 22, 2007, pp. 617-647, espec. pp. 630-633.

en esta época por las escenas alegóricas y mitológicas,¹⁹ y con elementos de raigambre clásica.

Asimismo, en esta década se fundaron nuevos cafés, destacando el *Inglés* (calle de Sevilla, núms. 4 y 6);²⁰ *de Fornos* (calle de Alcalá esquina con la de Peligros, frente al *Suizo* y a unos pasos del *teatro Apolo*), inaugurado el 20 de julio de 1870 por los hermanos Fornos;²¹ *de Granada*, que se dispuso en la planta baja del *teatro Salón Eslava* (pasadizo de San Ginés, núm. 3) y cuya función inaugural tuvo lugar el 30 de septiembre de 1871;²² *Habanero* (calle del Desengaño, núm. 6, esquina con Valverde, núm. 2), en septiembre de 1872;²³ o *de Santa Cruz* (calle de Atocha, núm. 2, esquina con la calle de Santo Tomás), en 1873.²⁴

Entre estos últimos mencionados sobresalía el *de Fornos*, dado que era amplio y de distinguido aire europeo. Constaba de plantas baja —para café— y entresuelo —destinada a un espacioso y elegante *restaurant*, cuyos muros estaban cubiertos por tapices, y a cuartos reservados para tertulias²⁵—. Con estas palabras fue descrito en la prensa de la época pocos días después de su inauguración:

*Es uno de los primeros en su clase y contiene preciosidades como ningún otro, entre ellas cuatro medallones al fresco pintados por Vallejo, que representan alegorías del té, del café, del chocolate y de los vinos. Hay además un espejo de tamaño colosal y numerosos divanes que son de chagrén —que ha costado a tres duros el pie—.*²⁶

Por tanto, fue instalado con buen gusto y riqueza, con pinturas y tapices, con cómodos divanes azules —en lugar de rojos como era ha-

¹⁹ En este período se abandonaron las representaciones religiosas y de temática histórica que caracterizaron los dos siglos anteriores [ALBA PAGÁN, E., “La pintura y los pintores valencianos en las ‘Casitas’ del Real Sitio de San Lorenzo del Escorial: Mariano Salvador Maella, Benito Espinós, Miguel Parra, José López Enguídanos y Mariano Sánchez”, en Campos y Fernández de Sevilla, F. J. (coord.), *El Monasterio del Escorial y la pintura, Actas del Simposium*, San Lorenzo de El Escorial, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, 2001, pp. 759-784, espec. p. 775].

²⁰ Estaba situado en la planta baja del inmueble (ocupada anteriormente por el *café Europeo*, que había sido propiedad de Pepe Fornos) mientras que en la entresuelo se encontraba el *restaurant* de igual denominación. El cronista madrileño Antonio Velasco señala que cuando Pepe Fornos falleció, sus hijos (y sobre todo el mayor, Manuel Fornos) quisieron continuar con el negocio del padre, pero ampliándolo y trasladándolo a la próxima esquina de la calle de Alcalá con la de Peligros, a un nuevo edificio, dando al nuevo establecimiento el nombre *de Fornos* [VELASCO ZAZO, A., *El Madrid de Fornos. Retrato de una época*, Madrid, Librería General de Victoriano Suarez, 1945, p. 14].

²¹ “Generales”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 22-VII-1870), p. 4.

²² “De espectáculos”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 20-IX-1871), p. 4.

²³ “Compras y ventas”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 28-IX-1872), p. 3.

²⁴ Archivo de Villa de Madrid [A.V.M.], Secretaría, Sección 11, Caja 19, expediente núm. 334: “Solicitud de renovación de licencia de apertura para café sito en la calle de Atocha, núm. 2”, 1897.

²⁵ Su tertulia más famosa fue la llamada *La Farmacia*, porque en ella había de todo, como en botica: políticos, hombres de negocios, banqueros, artistas, médicos, periodistas, literatos, cómicos y toreros (VELASCO ZAZO, A., *El Madrid de Fornos...*, op. cit., p. 31).

²⁶ “Generales”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 22-VIII-1870), p. 4.

bitual— que invitaban a la charla relajada, con figuras de bronce que sostenían las lámparas de gas y con un reloj de dos esferas.

El techo de su salón principal fue pintado con cuatro magníficos frescos por el malagueño José Vallejo y Galeazo,²⁷ que plasmaban alegóricamente el té, el café, el chocolate y los vinos.²⁸ El que representaba el té mostraba una composición en la que un cielo con nubes servía de escenario y en el que se disponían dos figuras femeninas sedentes (en el centro) que estaban degustando plácidamente esta preciada bebida [fig. 2]. Una de ellas estaba revestida con ropaje, que dejaba parte de su cuerpo descubierto, y sosteniendo con su mano derecha una taza, en la que un *putti* le vierte té. Por su parte, la otra portaba indumentaria de inspiración japonesa y un cuenco sin asa en su mano izquierda (cuyo contenido está ingiriendo), en alusión a la procedencia oriental de esta infusión. Es como si esta última estuviera enseñando a tomarla correctamente. Se acompañaban con *putti* que llevaban recipientes para servirla mientras uno de ellos tocaba un laúd. El punto de partida era una composición en triángulo, que se rompía al introducir diagonales que generaban la sensación de profundidad. Una elegante decoración estilo Luis XV completaba los salones, y en la que sobre fondo blanco con filetes, florones y molduras de oro lucían caprichosas grecas, cuadros de paisaje, pájaros y flores vistosas, que fue realizada por los famosos escenógrafos italianos Augusto Ferri y Giorgio Busato,²⁹ quienes también intervendrían en la decoración del *teatro Apolo*.

Tras una completa y suntuosa reforma realizada en el mes de septiembre de 1879, bajo la dirección de los artistas Ramón Guerrero —padre de la admirada actriz— y Emilio Sala, volvió a abrir sus puertas el 17 de octubre de ese año.³⁰ La acción del tiempo había deteriorado visiblemente sus lujosos adornos por lo que fueron sustituidos por otros

²⁷ Independiente de esta sala principal, había un salón reservado para las señoras, que estaba adornado con cuatro pinturas de Balaca, que representaban las estaciones [“Noticias”, *La Nación*, (Madrid, 21-VII-1870), p. 3].

²⁸ Como señala María de los Ángeles Pérez Samper, el chocolate, el café y el té eran en el siglo XVIII bebidas de prestigio, de signo social elevado, que generaron tales expectativas y deseos, que acabaron por difundirse y popularizarse. Las tres eran artículos exóticos, que venían de países lejanos. Así, el cacao era originario de América (y en el siglo XVI se introdujo en nuestro país), el café de Arabia y el té era traído de la China y de la India (luego se extendió a otros países como Japón, y a mediados del siglo XVIII dominaba en la sociedad inglesa) [PÉREZ SAMPER, M^a. Á., “Chocolate, té y café: sociedad, cultura y alimentación en la España del siglo XVIII”, en Ferrer Benimeli, J. A. (dir.) y Sarasa, E. y Serrano, E. (coords.), *El conde de Aranda y su tiempo*, Vol. I, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2000, pp. 158-160].

²⁹ BÉCQUER, G. A., “Madrid Moderno. Techo pintado por el señor Vallejo con ornamentación de los sres. Ferry y Busato en el nuevo café de Fornos”, *La Ilustración de Madrid*, (Madrid, 27-VI-1870), pp. 8-9 y 15-16.

Para el conocimiento de estos pintores escenógrafos, véase, entre otras publicaciones, OSSORIO y BERNARD, M., *Galería biográfica...*, op. cit., 1868, pp. 98 (Busato) y 246-247 (Ferri).

³⁰ “El café de Fornos”, *El Imparcial*, (Madrid, 18-X-1879), pp. 3-4.



Fig. 2. La alegoría del Té. Techo pintado por José Vallejo y Galeazo, con ornamentación de Augusto Ferri y Giorgio Busato, en el café de Fornos de Madrid (*La Ilustración de Madrid*, Madrid, 27 de junio de 1870) (Biblioteca de Humanidades María Moliner, Zaragoza).

nuevos. De este modo, sus paredes fueron decoradas con la imagen de una naturaleza exuberante propia de los paisajes de Antonio Gomar que plasmaba los encantadores Cármenes de Andalucía. Asimismo, Emilio Sala hizo cuatro lienzos para el techo del salón del café que representaban alegorías, de inspiración greco-romana, alusivas a su fin: un *Clásico puchero*, el *Café*, el *Té* y el *Vino*.³¹ Como señala Adrián Espí, fueron resueltos con una gracia poco común en el género, con una movilidad y vitalidad extraordinarias y con una técnica dibujística y luminosa pocas veces superada.³² El *restaurant* fue ornado con telas que desplegaban escenas de principios de siglo, debidas al pincel de Joaquín Araujo, que dio carácter a los tipos de aquella época.

El acreditado José Vallejo y Galeazo ya había participado en la ornamentación del *café de Madrid* y ejecutaría otras obras como la decoración del techo del salón Luis XIV del palacio de los duques de Santoña (actualmente Cámara de Comercio e Industria, calle Huertas esquina con la calle del Príncipe) en 1876, con la representación de una alegoría de la Aurora evocando, con los brazos extendidos, la luz del Día, que aparece a su derecha, mientras que la Noche, reclinada a su izquierda, se entrega al reposo, envuelta en un oscuro manto, como aguardando el momento en que ha de volver a tenderlo sobre la Tierra [fig. 3].³³

³¹ También pertenecía a este artista un lienzo que tenía como protagonista a *Mercurio* (representado por una mujer) con el caduceo en una mano y en la otra una cafetera [“La industria moderna. Fornos”, *El Liberal*, (Madrid, 14-X-1879), p. 3].

³² ESPÍ VALDÉS, A., *El pintor Emilio Sala y su obra*, Valencia, Servicio de Estudios Artísticos, Diputación Provincial de Valencia, 1975, p. 114.

³³ *La Ilustración española y americana*, (Madrid, 22-II-1879), pp. 123 y 125, y GARCÍA NAVARRO, C., “Del reinado de Isabel II a la crisis de fin de siglo: panorama de la pintura decorativa madrileña decimonónica”, en AA. VV., *Pintura mural...*, op. cit., pp. 455-456.



Fig. 3. Decoración del techo del salón del palacio de los duques de Santaña de Madrid, por José Vallejo y Galeazo (*La Ilustración española y americana*, Madrid, 22 de febrero de 1879) (Biblioteca de la Diputación Provincial de Zaragoza).

Por tanto, en la década de los setenta tuvo lugar el auge decorativo en los locales para el público, con obras de extraordinaria calidad. De hecho, al igual que los cafés, otros establecimientos madrileños dedicados al comercio, al ocio y al espectáculo o las instituciones de cultura y recreo incorporaron pintura decorativa en sus interiores. Este fue el caso del desaparecido *teatro Apolo* (calle de Alcalá, núm. 49), inaugurado el 23 de noviembre de 1873,³⁴ cuyo techo del gran salón y del *foyer* fue pintado con figuras alegóricas por Francisco Sans Cabot (director en esos momentos del Museo del Prado), quien re-

presentó a Mercurio haciendo descender sobre la Tierra a las artes del Teatro, la Comedia, la Música y el Baile.³⁵ Este artista barcelonés, afincado en Madrid, también decoró en 1879 el nuevo techo del *teatro Real*, con el tema del Sol naciente, iluminando el Parnaso.³⁶

Igualmente, esta moda se extendió en otros cafés de nuestro país, siendo, por ejemplo, testimonio de ello el *café de Ambos Mundos* de Zaragoza (paseo de la Independencia, núms. 30-32), inaugurado el 3 de octubre de 1881,³⁷ cuya decoración pictórica (con escenas relacionadas con los continentes) corrió a cargo del artista Alejo Pescador, conocido por su notable trabajo en el ámbito de esta modalidad artística.³⁸

Tras el pronunciamiento del general Arsenio Martínez Campos en diciembre de 1874 (que puso fin al período de la Primera República) a favor de la restauración de la monarquía borbónica en la persona del hijo de Isabel II, Alfonso XII (que dio inicio a la etapa conocida como Restauración borbónica) se constata un incremento en la apertura de

³⁴ “Espectáculos”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 25-XI-1873), p. 4.

³⁵ *La Ilustración española y americana*, (Madrid, 1-XII-1873), pp. 723 y 725.

³⁶ *La Ilustración española y americana*, (Madrid, 15-X-1879), pp. 227 y 229.

³⁷ VÁZQUEZ ASTORGA, M., *Cafés de Zaragoza: su biografía, 1797-1939*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico” (C.S.I.C.), Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 2015, pp. 72-75.

³⁸ Alejo Pescador (Zaragoza, 1836-*id.*, 1921) se relacionó con la escenografía y con la pintura decorativa (de teatros, cafés, etc.). A este respecto, véase GARCÍA GUATAS, M., “Una generación de pintores...”, *op. cit.*, p. 643.

cafés. Así, en 1873 funcionaba el *de Levante* (Puerta del Sol, núm. 5);³⁹ el 4 de noviembre de 1875 abrió sus puertas el *Lisboa* (en el local que anteriormente había estado ocupado primero por el *café Nuevo de Pombo* y luego por el *café Nuevo del Comercio*, en la calle Mayor, núm. 1);⁴⁰ o el 21 de diciembre de 1876 fue inaugurado el *de San Millán* (calle de San Millán esquina con la calle de las Maldonadas).

Los cafés más concurridos se encontraban en el centro de la ciudad y, concretamente, en la Puerta del Sol y en sus calles afluyentes —calle de Alcalá, Carrera de San Jerónimo, calle de Carretas o de la Montera— que eran (y siguen siendo) las principales y más transitadas, así como el escenario primordial de la vida madrileña. En estas fechas los cafés que se congregaban en la Puerta del Sol eran los siguientes: *Imperial*,⁴¹ *Universal*,⁴² *Oriental*,⁴³ *de Correos*,⁴⁴ *de Lisboa*, *de Levante* y *de las Columnas*.⁴⁵ Cada uno de ellos daba albergue en su interior a reuniones de políticos, literatos, actores, periodistas, toreros o músicos, y tenían su peculiar perfil.⁴⁶

No obstante, algunos cafés se apartaron de esta céntrica zona para atender otras áreas, como fue el caso del distrito de la Latina donde se establecieron el *café del Pilar* (plaza de Puerta de Moros, núm. 2);⁴⁷ o el *de San Millán*, en las proximidades del mercado de la plaza de la Cebada.

³⁹ “Gaceta”, *La Esperanza*, (Madrid, 29-IX-1873), p. 4.

⁴⁰ “Viaje crítico”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 14-VII-1882), p. 2.

⁴¹ En diciembre de 1863, la nueva casa que había sido construida en la Puerta del Sol (en el solar que había ocupado la iglesia del Buen Suceso) fue arrendada por una compañía que dedicó su planta baja a café (denominado *Imperial*), la entresuelo para mesas de billar y de juego, y el resto de la misma a hotel (*Gran Hotel de París*). La apertura del café tuvo lugar el 1 de septiembre de 1864 [*“Gaceta de Madrid”*, *La España*, (Madrid, 5-VIII-1864), p. 4].

⁴² Este café fue inaugurado el 27 de septiembre de 1861 [*“Variedades”*, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 29-XI-1861), p. 4].

⁴³ Este café, instalado el 19 de octubre de 1861, ocupaba la planta baja del inmueble, y el resto acogía el *Grand Hotel de la Paix* [*“Variedades”*, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 6-X-1861), p. 4, y *“Variedades”*, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 12-X-1861), p. 4].

⁴⁴ En 1864 funcionaba nuevamente el renombrado *café de Correos*, que había desaparecido cuando su inmueble fue demolido a causa de las obras realizadas en la Puerta del Sol [*“Pérdidas”*, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 23-III-1864), p. 4].

⁴⁵ Este lujoso café se emplazó, en enero de 1861, en la planta baja de una casa recientemente construida en la Puerta del Sol, en el solar anteriormente ocupado por el inmueble que había acogido el *café de Lorenzini* [*“Variedades”*, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 29-X-1860), p. 4, y *“Pérdidas”*, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 2-II-1861), p. 4].

⁴⁶ Para el tema de las tertulias y reuniones que se congregaban en estos cafés consúltese, entre otras publicaciones, VELASCO ZAZO, A., *Panorama de Madrid. Florilegio de los cafés*, Madrid, Librería General de V. Suárez, 1943; PÉREZ FERRERO, M., *Tertulias y grupos literarios*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1975; DÍAZ, L., *Madrid, tabernas, botillerías y cafés. 1476-1991*, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1992; ESPINA, A., *Las tertulias de Madrid*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, y MARTÍN CAMACHO, F. J., *Los cafés literarios, Espronceda y el Parnasillo*, Almendralejo, Excmo. Ayuntamiento de Almendralejo, 2008.

⁴⁷ A.V.M., Secretaría, Sección 7, Caja 498, expediente núm. 8: “Antonio Blanco y González, pidiendo permiso para situar doce veladores frente al Café del Pilar (Puerta de Moros, 2)”, 1889.

A diferencia de los anteriores, éstos estaban ubicados en un barrio populoso y también tenían una fisonomía propia.

El *café de San Millán* y su decoración pictórica de 1891

El *café de San Millán* (calle de San Millán esquina con la calle de las Maldonadas) fue instalado en un edificio de reciente construcción levantado sobre el solar donde estuvo hasta el año 1869 un templo dedicado a este santo. Se abrió al público el 25 de diciembre de 1876, siendo su propietario Manuel Vidal y Gallo. Se encontraba situado en un lugar muy concurrido y animado, dado que estaba cerca del mercado de la plaza de la Cebada,⁴⁸ donde había también, en su núm. 76, un antiguo café titulado *de la Alegría*;⁴⁹ así como en sus proximidades se hallaban los cafés *de San Isidro* (calle de Toledo, núm. 40, en su encuentro con la plaza de la Cebada); *Nacional* (calle de Toledo, núm. 19);⁵⁰ o *del Pilar* (plaza de Puerta de Moros, núm. 2).

Antonio Bonet Correa indica que en la antípoda del *café de Fornos* estaba su coetáneo *de San Millán*, el cual, frente al primero que era céntrico y elegante, era un establecimiento de barrio castizo y popular.⁵¹

En sus inmediaciones había tiendas de comestibles y chocolaterías que por la mañana hacían la molienda del cacao y tostaban el café, generando un olor penetrante y reconfortante. Sin olvidar, por supuesto, que se hallaba cerca del desaparecido *teatro de Novedades* (calle de Toledo, núm. 64), que fue uno de los más reputados de la ciudad. Este contexto explica que la mayoría de los clientes que se reunían en él fueran tratantes de ganado y negociantes de frutas y verduras.

El *café de San Millán* ocupaba la planta baja del inmueble y en ella había una escalera de caracol que conducía a un piso superior destinado a sala de billares. La primera citada comprendía un amplio salón conformado por hileras de columnas, entre las que se disponían mesas de mármol —sobre las que se colocaban los vasos de café con sus cucharillas, las jarras

⁴⁸ Este mercado de abastos, junto con el de los Mostenses, se inauguró por el rey Alfonso XII el 11 de junio de 1875 [“Generales”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 9-VI-1875), p. 4, y “Generales”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 13-VI-1875), p. 4].

⁴⁹ “Ventas”, *Diario oficial de avisos de Madrid*, (Madrid, 30-V-1850), p. 3.

⁵⁰ Este café se encontraba en una de las principales arterias de entrada a la ciudad. A finales del siglo XIX solían reunirse en él los horticultores y vendedores de verduras cuando tenían que tratar sobre su futuro laboral, así como la Sociedad protectora de expendedores de pan a domicilio “La Lealtad” celebraba sus juntas generales. También, ofrecía servicio de restaurante [“Sección de noticias”, *El Imparcial*, (Madrid, 26-XII-1891), p. 3, y “Sección de noticias”, *El Imparcial*, (Madrid, 29-VIII-1894), p. 3].

⁵¹ BONET CORREA, A., *Los cafés...*, *op. cit.*, p. 226.

con agua y los platos con terrones de azúcar, entre otros enseres— con sus sillas de madera, así como divanes de peluche rojo junto a las paredes recubiertas con espejos [fig. 4]. A él acudían a diario a disertar, además de los comerciantes, un público variopinto formado por toreros, actores de teatro, militares y algunos escritores y artistas. Efectivamente, uno de sus clientes, el periodista madrileño Antonio Díaz-Cañabate (1897-1980), nos ofrece el siguiente relato fechado en 1942 en el que queda perfectamente plasmada la idiosincrasia de este café:

El café de San Millán es un café de barrio, quizá el último que se conserva puro y sin mancha de modernización (...).

Al hablar del café de San Millán hay que hablar de la media tostada con manteca que se mojaba en el café con leche. ¡Aquella manteca de las medias tostadas!, el mejor de los engrudos posibles, y que tenía un sabor fuertecito, picante, que nos hacía enrojecer como un cuplé de la bella Chelito o de su inolvidable hermana la Divoleta, exuberante matrona que decía las atrocidades a chorro, como si su boca al cantar fuera la boca de riego de la lubricidad. La manteca de aquellas medias tostadas, que evocando estamos con lágrimas en los ojos, si hubiera sido manteca de verdad, no hubiera tenido gracia. Esto lo sabían muy bien los cafeteros y por nada del mundo utilizaban manteca de las montañas de León o de los valles de Asturias, y los clientes se lo agradecíamos llorando de dolor de estómago (...).

En estos cafés de barrio, el cerillero es todavía un buen tipo, con aire de sacristán (...). Es el depositario de todos los secretos del café (...).

*Existen también las cigarreras. Aquí están la señora Lola y la señora Pepa bebiéndose grandes pocillos de café con leche (...).*⁵²

Igualmente, el pintor madrileño José Gutiérrez Solana (uno de los contertulios del *Pombo*, en el que Ramón Gómez de la Serna fundó su tertulia sabatina en 1912, denominada la *Sagrada Cripta del Pombo*)⁵³ acudía todas las mañanas a tomar café y media tostada al *café de San Isidro*,⁵⁴ y también era un asiduo del *café de San Millán*. A este artista se debe una detallada descripción de este último, de su decoración interior y de su ambiente:

En las paredes de este café se ven varias pinturas recubiertas con lunas que las hacen brillar mucho: la catedral de San Isidro; la plaza de la Cebada; una verdulera, joven y guapa, que ofrece rábanos y tomates; un aragonés, con un porrón de vino en alto, y en el suelo, sus alforjas y una guitarra con una moña de los colores nacionales; entre el arco de sus piernas gigantescas le sirve de fondo el Pilar y el puente donde cruza el río Ebro.

En el artesonado del techo, encuadrados en unos adornos de escayola que les sirven de marco, hay seis lienzos pintados hace bastantes años, que han tomado un color amarillento y noble. Uno de los lienzos representa a un señor de barba negra y con chistera,

⁵² DÍAZ-CANABATE, A., *Historia de una taberna*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, S.A., 1947, pp. 109-112.

⁵³ GÓMEZ DE LA SERNA, R., *Pombo. Biografía del célebre café y de otros famosos*, Barcelona, Editorial Juventud, S. A., 1960, p. 23.

⁵⁴ DEL RÍO LÓPEZ, Á., *Los viejos cafés de Madrid*, Madrid, Ediciones La Librería, 2003, p. 182.



Fig. 4. Vista parcial del interior del café de San Millán, Madrid (Biblioteca Nacional de España).

bajo la cual se adivina una calva zapatera como la de San José de Calasanz; éste lee un periódico, con un abrigo de color buey: tiene tipo de director de orquesta; el mármol de la mesa está ocupado con un gran vaso de café, como se servía antes, y la botella de agua y un platillo lleno de enormes terrones de azúcar de pilón; hay un tintero, y acaba de escribir una carta para conquistar a una viuda de dinero. El camarero, un hombre cuadrado, con patillas y pechera muy limpia, con tipo de marqués, le sirve el café muy atento y servicial.

En otro cuadro están dos comerciantes de la calle de Toledo jugando al billar; uno, vuelto de espaldas, apunta con el taco una carambola; su compañero está entretenido echándole tiza al taco, con sus bigotes de foca caídos y su calva arrugada y achichonada que brilla con la lámpara de gas que tiene encima de ésta.

Otra de las pinturas representa un matrimonio burgués, él con patillas y bigote rizado, corbata y guantes amarillos; el bastón, de junco retorcido, lo tiene encima del hombre de una manera cursi y petulante; está tomando un sorbete. Su mujer, con una capota con bridas y un traje rameado, está tomando otro mantecado rojo y amarillo, tiene la mano en que sujeta la cucharilla con el dedo meñique en alto, como el colmo de la distinción y elegancia.

Otro cuadro es una chula con flores en la cabeza, pañuelillo al cuello y mantón de chinos, amarillo; está tomando un chocolate con bizcochos con un torero vestido de calle con un sombrero ancho, el bastón, y la chaquetilla corta, de terciopelo, con una cadena de oro y su mano, llena de sortijas, agarra un puro habano.

En otra de las pinturas, un obrero sombrerero, con blusa y sombrero, está sentado delante de un industrial zapatero muy gordo; debajo de la americana de éste asoma el delantal azul, fuma en pipa y tiene la barba negra y el pelo enmarañado, cara de bárbaro y mucho pelo y cogote. En la mesa se ve la botellita que ponían antes con las gotas, las que se daban de balde, y que eran un coñac mejor que los que dan hoy en los cafés pagando copa.

Y, por último, hay pintado un gastrónomo que se está tomando el clásico bistec con patatas, el antiguo; de entremeses tiene aceitunas y unas rajadas de salchichón.

Estos frescos nos sugieren en todo una épica ya pasada: los cantadores de flamenco, los toreros y pelotaris célebres y las mujeres chulas de rompe y rasga.

Estas mesas estaban ocupadas por gente de rumbo, entre los que se solía encontrar con frecuencia a los toreros Dominguín, Fabrilo, Espartero, Tato, Reverte y Frascuelo, que iban, con su cuadrilla, a tomar café, los picadores y banderilleros con sombrero calanés y faja, y algunos llevaban una cadena de oro con un ancla de brillantes, maciza y dura como para tirar de un carro.

También frecuentaban este café artistas de teatro, y ocupaban estas mesas militares.

Tipo popular de este café era la famosa vendedora de periódicos Lola, era muy alegre, vendía por las noches ‘La Correspondencia de España’ (...).⁵⁵

Atendiendo a esta descripción y al material gráfico conservado, se advierte que la decoración pictórica en este café se localizó en su techo y paredes. En concreto, el techo fue adornado con trabajos de escayola organizados en paneles octogonales, cuadrados y circulares (que eran los de mayores dimensiones y que acogían seis lienzos adheridos a ellos).⁵⁶ Esta obra fue acometida por José Sánchez Pescador⁵⁷ en el verano de 1884 con motivo de una importante reforma realizada en este local tras ser adquirido por su nuevo dueño Julián Uruburu y Goyri, quien lo abrió al público el 31 de agosto de ese año.⁵⁸

Este artista pintó, para el techo con artonados de escayola, seis lienzos al óleo, en los que plasmó a distinguidos parroquianos que lo habían favorecido en un pasado (artistas de teatro —que acudían antes o después de sus funciones—, etc.), así como a personajes populares (comerciantes y vendedores) que eran los que en esos momentos continuaban concurriendo a este café.

Por su parte, la decoración de los muros fue llevada a cabo con razón de la reforma emprendida en este café en el otoño de 1891, que respondió al deseo de su propietario, Julián Uruburu y Goyri, de renovarlo y dotarlo de mayor lujo.⁵⁹ Su apertura se verificó el 12 de octubre de ese año. Fue embellecido con molduras, así como con lienzos pintados al óleo (que sustituyeron a gran parte de los espejos que engalanaban su interior) por

⁵⁵ GUTIÉRREZ SOLANA, J., *Madrid callejero*, Madrid, Librería Española y Extranjera, 1923, pp. 146-149.

⁵⁶ Esta práctica (lienzos pegados al muro) fue habitual en la ornamentación de los palacetes de finales del siglo XIX.

⁵⁷ Este artista (1839-1887) estudió en la Escuela Superior de Pintura, bajo la dirección de Federico de Madrazo [OSSORIO Y BERNARD, M., *Galería biográfica...*, op. cit., 1869, p. 205].

En los archivos y bibliotecas consultados no hemos localizado material gráfico relativo a esta obra de Sánchez Pescador.

⁵⁸ “Noticias generales”, *La Época*, (Madrid, 30-VIII-1884), p. 3, y “Noticias varias”, *El Globo*, (Madrid, 30-VIII-1884), p. 3.

⁵⁹ “Cartera de Madrid”, *El Liberal*, (Madrid, 13-X-1891), p. 3, y “En el café de San Millán”, *El País*, (Madrid, 13-X-1891), p. 2.

Manuel Zapata y Seta, quien reprodujo fielmente las preciosas vistas de las principales calles y edificios del distrito de la Latina.⁶⁰ Otra de las mejoras introducidas fue la instalación del alumbrado eléctrico.

Este pintor bilbilitano, afincado en Madrid desde los años setenta (con domicilio en la calle de Toledo, núm. 87),⁶¹ decidió inmortalizarse en una de las obras (en el techo) con mosca y bigote, jugando al billar (captado de frente y en el instante de poner tiza al taco), junto con otro compañero, en el café al que acudía diariamente, puesto que vivía cerca del mismo [fig. 5].⁶²

Por su parte, para los muros pintó cuatro escenas, que se hallaban enmarcadas por listones de madera y protegidas con lunas (dado que se encontraban junto a los divanes). Dos de ellas mostraban vistas de lugares y edificios representativos de este barrio (ubicados próximos al café, como son la plaza de la Cebada y la colegiata de San Isidro), y, las otras dos, estaban protagonizadas por la población que los frecuentaba (como eran las vendedoras del mercado). Pero el artista hizo también un guiño a su tierra natal e incluyó, junto a la joven vendedora de verduras (representada de pie y con su atuendo característico), a un aragonés ataviado con el traje regional, de pie y colocado de frente al espectador, portando un porrón (en su mano derecha, en alto) y una guitarra (que se dispone detrás de su pierna izquierda). Destacan las dimensiones y la rotundidad de su figura, así como la importancia concedida al dibujo y las pocas concesiones al detalle. La ciudad de Zaragoza aparece identificada con la basílica del Pilar y el puente sobre el río Ebro al fondo de la composición, en el margen inferior izquierdo [fig. 6].

Este conjunto pone de manifiesto la importancia que había alcanzado la pintura decorativa en los locales de carácter público (teatros, cafés, etc.) y que esta tipología seguía teniendo acogida a finales del siglo XIX. Por tanto, la decoración del *café de San Millán* estaba dentro de una moda que se estaba desarrollando desde hacía algunos años por toda la ciudad y en el resto del país, como reflejo de las tendencias artísticas vigentes dominadas por el eclecticismo y el modernismo, que se interesaron por la integración de las artes y la consecución de una obra de arte total.

Sin embargo, a diferencia de los elegantes y fastuosos cafés del centro urbano (como podían ser el *Madrid* o el *Fornos*) que, por lo gene-

⁶⁰ "Noticias generales", *Heraldo de Madrid*, (Madrid, 14-X-1891), p. 2.

⁶¹ *Catálogo de la Exposición General...*, *op. cit.*, p. 213.

⁶² Las figuras 4, 5 y 6 pertenecen a los fondos de la Biblioteca Nacional de España y son propiedad de la misma. Éstas son las únicas fotografías (con fecha de 1946 y con signaturas 17/229/4, 17/229/14 y 17/229/2, respectivamente) que hemos localizado sobre el tema de estudio.

ral, presentaban una decoración refinada y de gran calidad efectuada por firmas académicas para el deleite de su distinguida clientela, este café de la Latina ofrecía una temática más pintoresca y popular —propia de su perfil y del emplazamiento que ocupaba— que fue abordada por un artista prácticamente desconocido en la escena artística madrileña.

Poco tiempo después, en el verano de 1894 fue objeto de una nueva intervención que tuvo como finalidad su reforma a nivel de decorado. Tras este cierre temporal, se inauguró el 6 de septiembre de ese año con un espléndido banquete, que fue ofrecido por su propietario, Julián de Uruburu y Goyri, a sus amigos y a varios representantes de la prensa.⁶³

En esos mismos años otros antiguos cafés se fueron sumando a esta costumbre de enriquecer pictóricamente sus ambientes interiores y optaron por el gusto artístico imperante. Así, el 2 de enero de 1892 se inauguró el prestigioso *café del Príncipe* (calle del Príncipe, núm. 33) después de una reforma programada para renovar y mejorar su imagen. Para esta ocasión, su techo fue decorado por Martínez Carpio con tres *panneaux*, dos de ellos de matiz moderno y otro alegórico que representaba la Pintura, la Escultura y la Música, así como las paredes con tapices.⁶⁴ En la misma línea, cabe citar que en el verano de 1895 el *café del Siglo* (calle Mayor, núm. 18) fue temporalmente cerrado para acometer una reforma que afectó a su interior, abriendo nuevamente sus puertas el 1 de octubre de ese año. Recibió considerables mejoras y un nuevo decorado, loable por su sencillez, bajo la dirección del artista Gustavo Hastoy, quien adornó los techos con alegorías de la Industria y de las Artes.⁶⁵ Por tanto, se volvió a recurrir a los asuntos predilectos como eran los alegóricos, y, en este caso, relacionados con la industrialización y las artes. No obstante, esta estética entró en decadencia a finales del siglo XIX, siendo continuada por nuevas tendencias decorativas.

Muchos de estos cafés desaparecieron con la llegada del siglo XX, aunque la mayoría lo hicieron después de la contienda civil. Sin embargo, algunos de ellos como el *café de San Millán* llegaron hasta nuestra posguerra.⁶⁶ Como recoge el cronista Antonio Velasco Zazo, la vida tumultuosa e inquieta de esos momentos produjo otro tipo de café que, siguiendo la

⁶³ “Sección de espectáculos”, *El Imparcial*, (Madrid, 7-IX-1894), p. 3.

⁶⁴ “Sección de espectáculos”, *El Imparcial*, (Madrid, 3-I-1892), p. 3.

⁶⁵ “Sección de noticias”, *El Imparcial*, (Madrid, 1-X-1895), p. 4, y “Sección de noticias”, *El Imparcial*, (Madrid, 2-X-1895), p. 3.

⁶⁶ Nada más concluir la contienda civil el 1 de abril de 1939, Auxilio Social habilitó en este café un comedor para servir raciones de comida [*ABC*, (Madrid, 11-IV-1939, edición de la mañana), p. 21].

A comienzos de 1952, este café ya había desaparecido [DÍAZ-CAÑABATE, A., “Los picatostes y la media tostada”, *La vanguardia española*, (Barcelona, 27-III-1952), p. 3].



Fig. 5. Lienzo pintado en el techo del café de San Millán, Madrid (Biblioteca Nacional de España).



Fig. 6. Detalle de una de las pinturas del café de San Millán, Madrid (Biblioteca Nacional de España).

moda extranjera, buscaba fastuosidad y lujo extraordinario. Esto condujo a la decadencia de los antiguos cafés.⁶⁷

Con su cierre se llevaron consigo muchas historias y recuerdos de la vida madrileña durante más de medio siglo, así como su magnífica decoración pictórica de la que únicamente ha llegado hasta nosotros su recuerdo a través del material documental y gráfico conservado. La decoración del *café de San Millán*, desaparecida, resulta especialmente interesante porque se aleja de los temas favoritos de carácter académico cultivados en esta modalidad artística, y porque, sin alardes técnicos y estilísticos, rindió homenaje a esas personas que diariamente hacían un alto en su jornada para pasar el tiempo, o dejarlo pasar, sin más.

⁶⁷ VELASCO ZAZO, A., *Panorama de Madrid...*, op. cit., p. 111.